



Órgano oficial para el Cuerpo Ministerial de la

Iglesia Pentecostal Unida de México

- Eje Central Lázaro Cárdenas # 61, 5º Piso, Col. Doctores, Del Cuauhtémoc, México, DF 06720
- Tel. (55) 55-19-07-83 • Página Web: www.ipumex.net También en FACEBOOK: IPUM

Junio 2015

LA IPUM EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Por el Dr. y Rvdo. Thomas W. Drost

Este artículo es parte de un libro que usamos en el IMP (Instituto de Ministerios Pentecostales) en la Cd. De México: Organización II. Estamos publicando artículos en el Mensajero Ministerial, esperando que sea de bendición y ayuda. Con el tiempo vamos añadiéndole algunos puntos más para incluir lo justo.

CIUDADES. Estamos viviendo en un mundo donde la tendencia de la población es de migrar hacia las ciudades. Incluso, en el 2014, por primera vez en la historia, la población del mundo dejó de ser una población rural y pasó a ser una población urbana al reportar que más del 50% de la población del mundo ahora vive en ciudades de más de 100,000 habitantes. Sin embargo, en México, esa cifra es mayor, reportándose que, al presente, el 76% de la población en México es urbana – vive en ciudades.

En lo personal, creo que esa es otra señal de lo cerca que estábamos a la 2ª Venida de Jesús, puesto que las ciudades hacen que sea más fácil y rápido un avivamiento grande al final de los tiempos. Lamentablemente, también es favorable para que se riegue el mal y, el mal se aprovecha más rápido de las cosas que el bueno. Pero, la idea de ciudades originalmente es de Dios, la prueba está que nos va a llevar a una ciudad, para estar con Él por toda la eternidad: ¡la Nueva Jerusalén!

MEGA-CIUDADES. Se refiere a ciudades con más de 10 millones de habitantes. En el 2015 se reportaron 30 megaciudades en el mundo y que, para el 2025 habrá más de 50 megaciudades en el mundo. La ciudad de México es una mega-ciudad, aunque no está creciendo tan rápidamente en los últimos años, pero todavía está entre las primeras.

LA CIUDAD DE MÉXICO no solo es la capital de la República Mexicana y una gran ciudad con una población arriba de los 22 millones de habitantes (2015) – incluyendo la zona urbana y con-urbana de la ciudad. La Ciudad de México es el centro del gobierno federal y, a la vez, es una ciudad que se administra como tal. La ciudad de México es una de las mega-ciudades más grandes del mundo y, está en el corazón de la República Mexicana.

Incluso, hoy, cuando uno toma en cuenta otras ciudades que están a una hora ó dos horas desde la ciudad de México (Puebla, Toluca, Pachuca, Cuernavaca, etc.), estamos hablando de una población que excede los 30 millones de habitantes. Eso quiere decir que, debe ser el enfoque de la Iglesia para alcanzar tantas almas en un área geográfica reducida. Debemos estar haciendo un esfuerzo grande por alcanzar más almas, establecer más iglesias y desarrollar la Obra debidamente en toda esa área metropolitana. Al hacerlo hará que el crecimiento sea más grande y más rápido en todo el país.

La ciudad de México (refiriéndonos a toda el área metropolitana) tiene mucha historia, habiendo sido la capital del imperio Azteca, antes de la conquista por los españoles. En aquel entonces se llamaba Tenochtitlán y, se dice que tenía una población de más de 200,000 habitantes, siendo la ciudad más grande del mundo en su momento. Por lo tanto, la ciudad de México siempre ha sido una área muy poblada.

Siendo que la Ciudad de México está a los 2,150 mts por encima del nivel medio del mar, tiene un clima MUY agradable. Además, está rodeada de cerros y montañas MUY bonitas, llena de lagos, llena de agua. A la vez, vive con el constante peligro de varios volcanes, en especial, el Popocateptl – el volcán más estudiado del mundo, porque si llega a estallar, ¡afectara a millones de personas!

¿CÓMO VERÁ DIOS ESA CIUDAD? Imagínese, si Dios llamó a la ciudad de Nínive, una “gran ciudad” (Jonás 1:2), que se calcula que tenía una población de unos 150,000 habitantes, ¡que no diría Dios de la ciudad de México hoy, casi 20 veces más grande que Nínive! Es MUY evidente que Dios quiere hacer algo bueno, algo especial por la Ciudad de México. No sólo eso, sino que la historia del profeta Jonás y la ciudad de Nínive, nos debe dar esperanza que TODA una ciudad SÍ PUEDE SER alcanzada para Dios y que, se puede arrepentir al grado que Dios tenga misericordia, porque ¡lo mejor de esa ciudad es su gente!

LLEGANDO A LA CIUDAD. Ya llevaba cinco años entrando y saliendo a la parte sur de México, llegando desde Guatemala donde estaba pastoreando en la Ciudad de Guatemala y era el Presidente de la Iglesia en ese país. En el transcurso de ese tiempo, Dios empezó a inculcar la idea en nuestro corazón acerca de la gran necesidad que había en la Ciudad de

México que, en ese momento, era considerada la ciudad más grande del mundo. En 1990 se hizo la decisión de aceptar el reto de ir a la Ciudad de México e hicimos la petición correspondiente a Misiones Globales para hacer la transferencia, lo cuál se aprobó.

El 5 de enero de 1991 empacamos todas nuestras cosas en un camión de transporte grande en la Ciudad de Guatemala y, salimos con rumbo a México. Al llegar a la frontera hicimos nuestra salida de Guatemala y pasamos al lado mexicano pero, al ir a las diferentes dependencias, dijeron que no daban entrada. Eso me sorprendió porque, nunca había tenido problema. Pero, estuvimos tres días enteros detenidos en la frontera, con el camión que traía todas nuestras pertenencias, parado en el puente internacional que separa los dos países, lo cuál nos estaba costando mucho dinero. Cada vez que había cambio de turno en el personal de esta frontera de Ciudad Hidalgo, me presentaba solicitando la entrada pero, cada vez, amablemente, me decían que no. El problema no estaba en las oficinas de Migración, sino en la Aduana.

El tercer día, cuando hubo cambio de turno, otra vez me acerqué y presenté mi documentación. Esta vez la fiscal era una mujer y, ella si no me dijo amablemente que no, sino que me dijo: “Señor, mejor le da la vuelta a ese camión que tiene estacionado en el puente y se regresan adonde vinieron, porque nunca podrá vivir en México.” ¡Wow! Cuando me dijo eso, inmediatamente entendí que el problema no era migratorio, ni era aduanal, sino que el problema era espiritual, e inmediatamente sentí la presencia de Dios diciéndome, “Ya ves. Esto es espiritual.” Yo estaba sentado, por lo tanto, me puse en pie, y le dije: “Señora, perdone lo que le voy a decir, pero en 20 horas yo estaré entrando a la Ciudad de México”, y me salí.

Pero, una vez afuera, me paré en un lugar y, sorprendido, estuve pensando: “¿Por qué le dije eso? ¿Cómo voy a llegar a la Cd. de México si ella es la que me tiene que dar el pase?” Había mucha gente alrededor, como son las fronteras y, muchos vendiendo cosas ó pidiendo alguna ayuda y, un niño me estaba hablando y jalándome del pantalón. Yo le decía que no, pensando que era otro más pidiendo dinero. Pero, en eso me jaló del pantalón y me dijo: “Señor, un señor me dijo que le diera esto”, y me entregó una tarjeta de presentación, “Me dijo que él le puede ayudar y que lo vaya a buscar.” ¡Eso sí me llamó la atención! Le pregunté al niño que quién era el señor y que dónde estaba, pero me dijo que ya se había ido, y no sabía quién era. Leí la tarjeta y ví que era un agente aduanal.

Fui adonde estaba mi familia y les dije lo que había pasado, y que, otra vez nos habían denegado la entrada pero, que me habían dado esa tarjeta y que iba a buscar a ese señor. Cuando llegué a la dirección que allí estaba y encontré al hombre, me dijo: “Señor, no me gusta lo que están haciendo con Ud. en Aduanas. Déjeme ayudarlo, yo lo puedo pasar. Deme una relación de todas las cosas que trae en el camión y preparo todo y, en una hora, regrese y lo pasamos.” Yo llevaba allí mismo esa relación de enseres que traímos y se lo dí. Regresé en una hora y, como él había dicho, ya tenía toda la documentación. Se fue conmigo a la línea y me dijo: “Dígale al chofer del camión que lo traiga.” Él entró a las oficinas, estuvo como unos 15 minutos y, cuando salió, hasta se subió al camión con nosotros, y pasamos Aduanas sin ningún problema. ¡Exactamente 20 horas más tarde, estábamos bajando la cuesta de Los Reyes, entrando a la Ciudad de México! Es muy satisfactorio cuando uno sabe que es llamado por Dios a cierta labor y Dios lo confirma en formas fuera de lo normal.

EMPEZANDO EN UNA MEGA-CIUDAD. Por lo tanto, fue en enero de 1991 cuando el Hermano Thomas Drost se fue a vivir directamente a la Ciudad de México, con toda su familia, y fundó las primeras Iglesias en esa ciudad. A pesar de seguir viajando extensamente en toda la República Mexicana, motivando al crecimiento y desarrollo de la IPUM (Iglesia Pentecostal Unida de México), estuvo pastoreando en la Ciudad de México y, procurando el crecimiento y desarrollo de la Obra en esa gran ciudad.

En 1991 no hubo IPUM (Iglesia Pentecostal Unida de México) en la Ciudad de México. Hubo un esfuerzo que había hecho el Hermano Tony Smith dos años antes por el lado de Tlalpan pero, no hubo ningún resultado permanente de ese esfuerzo. El Hermano Tony Smith estuvo un poco más de un año en la ciudad de México y se fue, sintiéndose frustrado por algunos problemas en su propia familia. Después de eso, logró su nombramiento como misionero de la IPUI a México y se fue a Hermosillo, Sonora para establecer una Iglesia en esa ciudad.

En 1991, en Cuernavaca, Morelos, estaba el Hermano Jorge Alvarez que, como “paisano” había regresado de EE.UU. a su ciudad natal con la carga y deseo de alcanzar su familia y su ciudad. Logró establecer una Iglesia en Cuernavaca y, de esa se han desprendido ó empezado otras. Trabajó muy duro y, en su momento, prácticamente sólo, porque no había otra Iglesia cerca – la más cercana estaba a cientos de kilómetros de distancia. Por lo tanto, el Hermano Jorge Alvarez tiene que ser reconocido por un esfuerzo especial y, que Dios lo bendiga ricamente.

TLAHUAC. Para ese tiempo, hubo un grupo, mayormente de mujeres, en la Colonia San José, Tlahuac, que habían sido alcanzadas con el Evangelio, porque una de ellas había estado en el área de Los Ángeles, California, y allá se había bautizado en el Nombre de Jesús. Regresando a México, la Hermana Marta Herrera, empezó a testificarle a su familia y varias de sus hermanas se bautizaron. El Pastor de Los Ángeles, el Hermano Ted Molander, llegó a visitarlas y bautizó a varias de ellas. Él le pidió al Hermano Jorge Alvarez que se encargara del grupo, para lo cual, él Hermano Álvarez empezó a llegar desde Cuernavaca para atender el grupito que, se estaban reuniendo en casas. Cuando el Hermano Thomas Drost llegó a la Ciudad de México, el Hermano Alvarez le pidió que se encargara de ese grupo, que eran como unas 15 personas bautizadas, fieles. Pero, antes de eso, el Hermano Alvarez no había pertenecido a la IPUM, sino que estaba en calidad de independiente. Sin embargo, al llegar el Hermano Thomas Drost, decidió incorporarse a la IPUM.

El 5 de marzo de 1991 el Hermano Thomas Drost empezó a tener cultos, ya más formales, en San José, Tlahuac. La Hermana Guadalupe Herrera, una de las hermanas de ese grupo, donó una propiedad para que se construyera una Iglesia. La familia Herrera fue la primera familia que se había bautizado y, hasta el día de hoy, varias hermanas le siguen fielmente al Señor Jesús en Tlahuac. Incluso, es de observar cómo Dios honra la fidelidad. Por muchos años la Hermana Guadalupe batallaba con el hecho que su esposo no era cristiano y, hasta se le oponía. Pero, después de muchos años, orando y siendo fiel a Dios, su esposo, el Hermano Jorge, se bautizó en el nombre de Jesús y le fue fiel a Dios hasta que se lo llevó el Señor en el año 2014.

Se construyó el templo allí en San José, Tlahuac. Inicialmente, hubo una ayuda del Pastor Ted Molander, en EE.UU. que contribuyó con una cuarta parte de lo que eventualmente costó construir allí. Sin embargo, esa iglesia sigue hasta el día de hoy y, sigue siendo una Iglesia fuerte. Al presente (2015) pastorea el Hermano Alberto Gutiérrez, quién se bautizó en el Centro Vida y, fue miembro por unos años. Está haciendo un buen trabajo como Pastor.

COLONIA LA LAGUNA. A los tres meses de haber empezado la Iglesia en Tlahuac, también empezamos la iglesia en Colonia La Laguna (el 16 de junio 1991), con una familia de apellido Luna que, algunos, se habían bautizado en EE.UU. pero que, posteriormente, regresaron allá. No tardó mucho y se pudieron tener cultos en un local proporcionado por el finado Hermano Isidro Aviña. Él había sido bautizado en el Nombre de Jesús algunos años antes por otro grupo del Nombre. Así que, los domingos por la mañana teníamos el culto en Tlahuac y, cruzábamos toda la ciudad para tener culto en la tarde en Colonia La Laguna – una distancia de 47 kilómetros, por todo el tráfico de la ciudad.

Como en noviembre de ese mismo año el hermano Esteban Drost vino a la ciudad de México después de haberse graduado de un Instituto Bíblico en Canadá. Allá se había casado con la Hermana Danita, quién es hija de misioneros en Pakistán; juntos llegaron a la Ciudad de México y, se les dio la responsabilidad de pastorear el grupo en Colonia La Laguna. Ya para eso, eran como unos 20 a 25 hermanos bautizados.

Gracias a Dios, que el Hermano Esteban Drost hizo un muy buen trabajo y Dios lo usó para levantar una Iglesia fuerte en Colonia La Laguna. Estuvo pastoreando allí hasta 1997, cuando recibió nombramiento como misionero de la IPUI y, después de año y medio, se fue a Reynosa, Tamaulipas, a Pastorear en esa ciudad y ser el Supervisor del Distrito Tamaulipas, que no tenía muchas Iglesias en ese momento, aunque la Obra allí era una de las áreas más antiguas de la IPUM. Sin embargo, cuando se retiró de allí, en el 2009, hubo 11 Iglesias en Tamaulipas y, era el 4º Distrito más fuerte de la IPUM en ese momento.

Scott Guinn. Cuando el Hermano Esteban Drost se retiró de la Iglesia en Colonia La Laguna, dejó la Iglesia con el Hermano Scott Guinn, quién había llegado a México, y en particular, a la Ciudad de México, como “Asistente de Misionero”. El Hermano Guinn siguió pastoreando la Iglesia en Colonia La Laguna hasta el 2002, cuando también recibió nombramiento como misionero y, la Iglesia siguió creciendo.

EL PASTOR BAUTISTA EN COLONIA LA LAGUNA. Como ya mencionamos, empezamos a tener los cultos en Colonia La Laguna en un lugar que era del Hermano Isidro Aviña y que, hacía dos años, había sido usado por unos bautistas pero, no le había ido bien y ya no tenían cultos – desde dos años antes. Mandamos hacer unas bancas, llevamos equipo de sonido e instrumentos y, Dios empezó a bendecir. Hasta hicimos un bautisterio, cosa que siempre hacemos cuando empezamos en algún lugar, porque tenemos la fe que gente se va a bautizar.

Un domingo en la tarde, llegamos a la Iglesia en Colonia La Laguna para el culto y, cuando íbamos llegando ví que los hermanos estaban afuera de la puerta y la puerta estaba cerrada. Me estacioné y, cuando me acerqué, resulta que el Hermano Aviña estaba adentro y, cuando me vió, me abrió, y me explicó que el Pastor bautista estaba arriba, queriendo hablar conmigo, pero que no quería que entraran los demás. Así que subí arriba.

No lo conocía antes, pero el Pastor bautista allí estaba sentado en una silla y, cuando me vió, lo primero que me dijo es: “Ud. es extranjero y no puede estar predicando en éste país.” - enojado. Me sorprendió y, si soy extranjero y tenía razón porque, no fue hasta 1993 que se dio la libertad religiosa en México y, lo que estoy contando fue en 1991. Obviamente, él no estaba muy contento de que predicamos el bautismo en el Nombre de Jesús y la recibida del Espíritu Santo. Le pregunté: “Y, ¿cuál es el problema?” Me dijo: “Me dan ganas de ir a Migración ahorita mismo y denunciarlo.” Yo le dije: “Bueno, si eso es lo que Ud. quiere hacer, es asunto suyo. Incluso, si no tiene coche, lo llevo personalmente, porque Ud. no sabe bajo qué condición migrataria yo estoy en México.” Cuando vió que eso no me amedrentaba, empezó a atacar nuestra doctrina y enseñanza – yo, ni me había sentado.

Pero, de repente empezó a sudar profusamente y, le empezaron a salir unos granos por toda la cara, en los brazos y, hasta se vió que empezaba a tener problemas para respirar. Al ver eso, le dijo: “Mire, nosotros creemos en sanidad divina y, si Ud. me lo permite, yo puedo orar por Ud. para que Dios lo sane, ahorita mismo.” “No, gritó, ¡a mi no me va a imponer manos!” Y siguió con su ataque verbal pero, su condición física fue empeorando, notoriamente. Incluso, ya casi se caía de la silla en la que estaba sentado, y se tenía que agarrar, respirando laboriosamente, con mucho esfuerzo, ya casi se desmayaba. De repente, me dijo: “Por favor, ¡oré por mi, que me estoy muriendo!” Yo, le impuso manos, oré por él, e inmediatamente quedó completamente bien. Se le quitaron los granos y, en ese mismo momento quedó bien. Él se levantó, me estrechó la mano, y me dijo: “No se preocupe. Sigán Uds. con sus cultos aquí. Yo no los voy a molestar, para nada,” y se fue. Gloria a Dios, que Él confirma Su Palabra.

LA FAMILIA DROST. Le doy gracias a Dios que, cuando llegamos a la Ciudad de México, en enero de 1991, aunque no hubo una Iglesia de la IPUM en ésta ciudad, llegué con un tremendo equipo evangelizador, ¡y es mi propia familia! Mis tres hijos fueron un factor muy importante para el inicio, el desarrollo y el crecimiento de la Iglesia en los primeros años de la Obra en esa ciudad.

Cuando primero llegamos a la Ciudad de México, no estaba mi hijo Esteban, porque él se había ido a un Instituto Bíblico en Canadá, de donde graduó. Pero, Daniel y Marcos, si estaban con nosotros y todavía eran jóvenes, ayudando en varios aspectos en la Obra.

Me acuerdo que, un día, poco después de haber llegado a la ciudad y estábamos rentando una casa en el área de Huipulco (al sur de la ciudad), llegué a la casa y no estaban mis hijos. Cuando pregunté, su mamá no sabía adónde habían ido. Al ratito llegaron y, al preguntarles que dónde habían estado, me dijeron: “Papá, fuimos a ver dónde vamos a tener la Convención Nacional de la Iglesia algún día.” Y procedieron a explicarme que habían ido al Estadio Azteca para checarlo. Traían fotos del lugar, con algunas fotos de cómo se veía lleno de gente (que alguien allí se las dio ó se las vendieron) y, emocionados, decían “algún día hay que tener la Convención Nacional allí.” Pero, para eso, no habíamos bautizado todavía a nadie en la ciudad, ni teníamos Convenciones Nacionales todavía, pero su fé, su expectativa, era de avivamiento.

Ellos estaban ansiosos y deseosos de ganar almas: se subían al metro y se turnaban predicando de estación a estación. Luego, si un policia ó alguien se acercaba, dando muestras de que les iban a prohibir, se bajaban y seguían en el siguiente metro. Incluso, eso nos trajo

demasiados contactos en diferentes partes de la ciudad, de modo que, realmente, no se podían atender – eran muchas direcciones. Por lo tanto, decidimos que necesitábamos concentrar nuestro esfuerzo en alguna área en particular.

DANIEL DROST. El primero que recibió Licencia Ministerial en el Distrito Central, fue mi hijo, Daniel Drost. Ya había cumplido la edad y, ya estaba empezando una Misión. Daniel llegó a la ciudad de México con su padre en 1991. Estuvo ayudando en las dos iglesias que habíamos empezado en Tlahuac y en Colonia La Laguna pero, empezó a inquietarse queriendo empezar una Iglesia propia. Así que, el primer esfuerzo lo hizo por El Arenal, una colonia al lado oriente del aeropuerto. Pero, de allí se cambió a la Calle Siete que, hoy es el Anillo Periférico en esa parte de la ciudad. Estuvo unos meses allí pero, luego se consiguió un local en la Avenida Francisco Villada, Ciudad Neza. Levantó y estableció una Iglesia que llegó a ser fuerte, aunque esa Iglesia ya se cambió a otros lugares en Neza. Incluso, cuando se retiró de ese lugar dejó la Iglesia con el Hermano Francisco Sánchez, quién la pastoreó por varios años.

Después de unos dos años, obtuvo su nombramiento como misionero de la IPUI y, al regresar a México (ya casado con la Hermana Hollie) se fue al Puerto de Veracruz, donde estuvo cinco años levantando iglesias en esa ciudad. En el 2001, cuando falleció su madre, regresó a la Cd. de México haciendo labor muy buena. En agosto de ese mismo año empezó la Iglesia de Centro Pentecostal en un hotel en el centro de la ciudad, el Hotel Fontán. Creció rápidamente pero, al año se tuvo que ir en gira misionera a EE.UU. y Canadá. Siguió como Pastor del Centro Pentecostal aunque, durante su ausencia quedó en manos de asistentes. Lamentablemente la asistencia bajó considerablemente. Después de un año, sintiendo que ya no iba a regresar a la Ciudad de México, decidió entregar la Iglesia. El Hermano Tomás Drost aceptó ser el Pastor de esa Iglesia en octubre del 2003 y, ha continuado pastoreando el Centro Pentecostal hasta el día de hoy.

También, el Hermano Daniel Drost fue Supervisor del Distrito Central desde el 2001 hasta el 2005. En ese año regresó a EE.UU., para otra gira misionera y, regresando de allá decidió ir a trabajar a la ciudad de Puebla. Ya, en el 2006, el Hermano Thomas Drost retomó el liderazgo del Distrito Central, cargo que ocupa (de nuevo) hasta hoy.

MARCOS DROST. Marcos es el hijo menor de la familia pero, no se quedó atrás en involucrarse en la Obra de Dios en la Ciudad de México. Aunque estuvo apoyando en las Iglesias que habíamos empezado, también quiso “abrir brecha” y atender un grupo ó Misión propia. Por unos contactos que tuvimos en Naucalpan, empezó a tener estudios de hogar y cultos en esa área pero, dónde empezó a tener más éxito fue con un grupo de hermanos que habían sido alcanzado por medio de otra Iglesia que habíamos empezado en la Vía Láctea. Ese grupo de hermanos estaban en la Carrazco, cerca de la Delegacion de Tlalpan. Ese grupito fue creciendo hasta que llegó a ser la Iglesia Tabernáculo de Alabanza. Cuando el Hermano Marcos Drost recibió su nombramiento como misionero decidió ir a levantar Iglesia en Tijuana, Baja California y, la Iglesia en Carrazco la dejó con el Hermano José Luis Cortez quién, a su vez, eventualmente se fue a San Luis Potosí a pastorear en esa ciudad.

También, el Hermano Marcos llegó a ser elegido como Director Nacional del Departamento de Misiones, cargo que ostentó por 2 años antes de sentir el deseo de ir a EE.UU. a levantar una Iglesia en la ciudad de Dallas, Texas.

VISIÓN PARA LA CIUDAD. A los pocos días de haber llegado a vivir a la Ciudad de México, un domingo fui a Cuernavaca para estar en culto con el Hermano Alvarez, pero fui sólo y prediqué un domingo en la mañana. De regreso había decidido detenerme en un mirador que hay sobre la autopista, ya bajando hacia la Cd. de México, de donde se podía divisar una gran parte de la ciudad. Quería estar un tiempo allí orando sobre la ciudad.

Aparentemente hay algo importante acerca de orar por una ciudad, desde un punto alto ó elevado. La Biblia lo muestra al Señor Jesús haciendo eso sobre la ciudad de Jerusalén. Todavía no habíamos empezado nada y, habiendo empezado ya en otros lugares, en otros países, sabíamos que era MUY importante dónde empezaríamos, puesto que uno se puede equivocar, y puede terminar perdiendo mucho tiempo y dinero empezando en cualquier lugar. Siempre es importante buscar la dirección de Dios en éstas cosas porque, dentro de una ciudad (aún dentro de colonias en las ciudades) uno puede empezar en el área más dura y difícil, sin darse cuenta, y terminar batallando y luchando fuertemente porque, tal vez, la resistencia es mayor por el simple hecho que, en esa parte de la ciudad dominan más las fuerzas del enemigo (Satanás).

Uno puede empezar en un lugar donde, sólo a pocas calles de allí todo sería diferente, aunque el lugar en sí se vea mejor ó humanamente parecen haber ventajas ó desventajas (como puede ser del transporte) pero, en lo espiritual puede ser otra cosa. Incluso, hay que tomar cuidado con donaciones ó lugares prestados sin costo. Sólo el hecho que te dan esas cosas no quiere decir que es de Dios. El mismo Enemigo puede propiciar algo que parece bueno pero que, realmente no lo es. El Enemigo puede ayudarnos a conseguir un lugar donde hay fuerzas opositoras más fuertes.

Jesús dijo, en **Mateo 10:11** *“Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, y posad allé hasta que salgáis.”* Con eso Jesús nos está diciendo que hay ciertas estrategias que van a ser más exitosas que otras. Dijo, *“informaos.”* Esto quiere decir que no en todo lugar vamos a tener el mismo éxito, por lo tanto, debemos ser cuidadosos y, sobre todo, buscar la dirección de Dios. Jesús siguió diciendo: *“Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies”* **Mateo 10:14.** ¿Qué está diciendo Jesús? Que si no hay una buena acogida en un lugar, no insistamos en quedarnos allí, sino que, hay que buscar hasta encontrar dónde habrá la mayor recepción ó aceptación a la Palabra. Siendo que siempre estaremos limitados en cuanto a tiempo y recursos, hay que procurar usarlos de la mejor manera posible.

Por lo tanto, ese día cuando me detuve en el mirador para orar, estaba buscando y necesitando la dirección de Dios. ¿Cómo empieza uno en una ciudad tan grande? ¿Por donde se empieza primero? Incluso, uno se puede sentir anonadado por la necesidad, abrumado por lo grande del reto. Sin embargo, siempre tenemos que ir ganando las almas una por una, bautizando uno por uno, porque no entran de cienos y miles – sobre todo al principio.

Cuando ya estaba parando mi vehículo, me dí cuenta que el “smog” (la contaminación) estaba muy fuerte ese día, incluso casi no se veía nada de la ciudad, sólo una pocas casas en la ladera del cerro en que me encontraba. Estaba a punto de continuar, pero me detuve y me salí de mi vehículo. Estaba orando, sólo mirando a esa nube de “smog” cuando el Señor me habló al corazón, diciéndome: “Ese ‘smog’ no es algo meramente físico, sino que también,

espiritual. Son huestes de oscuridad que no están permitiendo que la luz del Evangelio llegue a la ciudad.” Me sentí abrumado, pensando: ¿cómo podemos combatir eso? ¿Cómo podemos hacer “regresar” esas tinieblas que estaban ahogando esa ciudad?

Me acordé de un escritor de antaño, que había descrito cómo él veía a los hombres que encendían las lámparas de las calles en Londres, hace muchos años y, cuando las lámparas eran de gas que, al encenderlas, era como hacer “hoyos” en el manto de oscuridad. Y Dios me impartió, que eso era lo que teníamos que hacer: empezar hacer hoyos, “ventanas” de luz en diferentes partes de la ciudad, hasta que pudiera despejar esa nube tan densa, tan espesa.

También, sentí la dirección de Dios que necesitaba leer y profundizarme más en la historia de ese Valle de México, porque allí descubriría contra quién estábamos luchando. Ya había leído algunas cosas pero, me dediqué a leer mucho más.

Me dí cuenta que el dios principal de los aztecas fue Huitzilopochtli, el dios de la muerte y a la vez, el dios sol. Me dí cuenta que, en la conquista, hubo una sincretización y, ahora ese príncipe de toda esa área, ya no era Huitzilopochtli, sino: la virgen de Guadalupe.

Empezamos a orar en contra de esos principados, reclamando la victoria y de tomar autoridad sobre ellos. ¡Reclamamos esa ciudad para el Señor Jesucristo!

Una nota curiosa es que, después de un año de rentar (alquilar) una casa por Huipulco, Dios nos ayudó a comprar una casa más al sur de la ciudad en Xochimilco. Al principio, como que no había notado muy bien el nombre de la Calle pero, un día al mirar por la ventana de mi recámara me quedé viendo el nombre de la calle en la esquina, y de repente, me dí cuenta que era la Calle Huitzilopochtli. Hay más de 750,000 calles en la Cd. de México y TODAS tienen su propio nombre. Hay muchos nombres repetidos en diferentes delegaciones y colonias, sobre todo nombres de héroes y próceres de la historia mexicana; ¡pero el nombre Huitzilopochtli sólo lo tiene una callecito y, allí estábamos nosotros! Como que Dios me estaba diciendo que, no olvidáramos quién era el Príncipe de las tinieblas en esa gran ciudad.

GERARDO GUEVARA. En mayo de 1991, llegó el Hermano Gerardo Guevara a la ciudad de México. Originario de El Salvador y, que posteriormente había estado en Guatemala, pastoreando en Quezaltenango, donde dejó una Iglesia fuerte en esa ciudad; sintió fuertemente llegar a la ciudad de México para involucrarse en ese proyecto. Fue de mucha bendición y ayuda. Durante varios meses estuvo ayudando en la ciudad de México pero, al ir formándose un grupo en la ciudad de Toluca, se decidió que fuera allá y pastoreara ese grupo. Dios lo usó al Hermano Guevara para empezar y establecer una Iglesia en Metepec, uno de los municipios que rodean la ciudad de Toluca. No sólo levantó y estableció esa Iglesia, sino que también se empezaron otras en esa parte del Estado de México.

En el 2003 el Hermano Guevara sintió de Dios ir a Madrid, España, para levantar una Iglesia en esa gran ciudad, capital de España. Ya estaba allí el Hermano Gary Sones, que había sido misionero en Guadalajara, Jalisco. A los pocos meses de llegar a Madrid, el Hermano Guevara se fue a otra parte de la ciudad a levantar una nueva Iglesia. Dios lo ha bendecido y prosperado, de tal manera, que hoy (2015) pastoréa una Iglesia con cerca de mil hermanos, incluso se ha convertido en la Iglesia del Nombre de Jesús más grande en toda Europa.

BENIGNO PÉREZ. En el año 1992, como un año después de haber empezado la Iglesia en San José, Tlahuac, llegó el Hermano Benigno Pérez con su familia. Había llegado cerca de la Iglesia a visitar unos familiares de su esposa y, cuando supo de la Iglesia se acercó. Él había sido un hermano trinitario y, no tardó en reconocer su necesidad de ser bautizado en el Nombre de Jesús. Desde el comienzo, se vió una entrega y dedicación muy hermosa en el Hermano Benigno. Él y su familia estaban viviendo en San Pablo, Milpa Alta, que no es tan cerca de San José, Tlahuac, y desde allá estaban llegando, sin faltar a los cultos. También, empezar a ganar almas en los alrededores de su casa y, hubo varios domingos que, rentaban un microbús y traían a toda la gente desde Milpa Alta.

Eventualmente se empezó una Iglesia en San Pablo, Milpa Alta, que el mismo Hermano Benigno estuvo pastoreando y, siendo que habían ganado a un buen número para el Señor, ya era un buen grupo. Eventualmente el Hermano Benigno dejó la Iglesia de San Pablo con otro Pastor y se fue a pastorear a Xochimilco. De Xochimilco, hizo lo mismo y se fue a pastorear en Colonia La Laguna en el 2002. Falleció en el 2014 dejando atrás a varios hermanos en el Ministerio, dejando un gran ejemplo como un varón esforzado.

FELIPE ROMERO ARCE. A principio de 1993 se acercó a la Iglesia en Tlahuac el Hermano Felipe Romero Arce. El ya era bautizado en el Nombre de Jesús, algunos años antes y, tenía una Iglesia que estaba levantando en Valle de Xico. El Hermano Romero quería integrarse a la IPUM, lo cuál se hizo. De ese inicio con la IPUM se fue estrechando la relación. La Iglesia allí en Chalco fue creciendo. En 1997 el Hermano Felipe Romero le entregó la Iglesia “Casa De Dios y Puerta del Cielo” al Hermano Avelino García, quién la está pastoreando desde entonces y a hecho un buen trabajo, siendo hoy una de las Iglesias fuertes en el Distrito Central. Eventualmente, de allí se empezaron otras Misiones e Iglesias. No sólo eso, sino varios de los hijos del Hermano Felipe Romero han seguido sus pasos y están en el Ministerio, aunque el Hermano Romero falleció el 13 de noviembre del 2006, dejando un gran legado en su lugar. Fue un hombre sencilla, más evangelista que Pastor, con un tremendo testimonio de cómo Dios lo rescató del mundo.

Su hija, la Hermana Raquel Romero, empezó una Iglesia en Ciudad Neza que, también llegó a ser una buena Iglesia. Eventualmente se casó y, junto con su esposo, el Hermano Israel López, siguen pastoreando esa Iglesia.

Luego, otros de sus hijos también han seguido los pasos del Hermano Felipe Romero Arce, como pueden ser: Felipe Romero Pérez, Lázaro Romero y, Keren Romero, que se casó con el Hermano Benjamín Lugo que pastorea en la ciudad de Mérida, Yucatan. O sea que, el Hermano Felipe Romero “dejó huella,” y fue muy usado por Dios.

INTENTANDO EMPEZAR EN AJUSCO. En 1992 empezó a llegar una familia a la Iglesia en San José, Tlahuac, que llegaba desde el Ajusco – una distancia bastante grande. Empezamos a visitarlos y, hasta empezamos a tener estudios bíblicos en su casa. Pero, un día, llegando a uno de esos estudios bíblicos, la hermana de la casa nos salió a recibir diciendo: “Hermano, mejor no se quedan, porque los vecinos están molestos, por los cultos y, dicen que van a venir y matar a todos y quemar la casa.” Yo sabía que esa no eran palabras huecas porque, sólo dos semanas antes, había salido en los periódicos que en otra Colonia, también en el Ajusco, habían corrido a unos cristianos por estar predicando. Por lo tanto, respetando el deseo de la familia, nos retiramos pero, mencionamos esto para que quede claro que, la

Ciudad de México en aquel entonces era muy católico. En ese tiempo eran MUY pocas las iglesias evangélicas ó cristianas en la ciudad. Primero, porque todavía no había libertad religiosa y; en segundo lugar, por la devoción a la Virgen de Guadalupe, cuya basílica está en el norte de la ciudad.

EL HERMANO BERTÍN SALGADO es un gran ejemplo del nivel de sacrificio y entrega que ha habido en tantos hermanos en México y, porqué Dios está bendiciendo a la IPUM. Anteriormente se mencionó acerca de hermanos “paisanos” que regresaron a México y fueron una gran bendición a la IPUM. Un ejemplo de eso en la Ciudad de México, es el Hermano Bertín Salgado que vino a México un fin de año (en 1994), poco después de haberse convertido al Señor en Chicago. En el transcurso de ese año (1994) regresó a la Ciudad de México, más de una vez y, a finales de ese año terminó bautizando a varios miembros de su familia. Luego, viendo que no había quién los pastoreara, se quedó y estableció una Iglesia en Chimalhuacán, Estado de México – zona con-urbana de la Ciudad de México. Incluso, ni regresó a Chicago, sino que llamó al jefe donde trabajaba, dándole las gracias, pero que ya no iba a regresar al trabajo. Llamó a su esposa y le dijo que, vendiera sus pertenencias y que, con la familia, se iban a regresar a México. ¡Qué entrega y sacrificio!

Me acuerdo que, después de unos cuatro años (1998), me habló un día el Hermano Bertín Salgado y me dijo: “Hermano, me regreso a Chicago, porque resulta que toda mi familia, por la que me quedé, se regresó a Chicago, ya no tengo razón para quedarme aquí. Al contrario, siento que necesito ir a Chicago para empezar una Iglesia dónde se pueda congregar mi familia”. Y así fue; dejó la Iglesia a cargo de otro Pastor, de su concuño, el Hermano Melitón Mejía y, se fue a Chicago donde estableció una Iglesia en esa ciudad que sigue fuertemente hasta el día de hoy. ¡Ese es un gran ejemplo de cómo Dios honra a una persona cuando lo pone a Dios primero en su vida!

EL DISTRITO CENTRAL ERA MUY GRANDE EN 1991, y abarcaba mucho territorio, varios estados, simplemente porque no había obra en tantos lugares alrededor. En 1991 abarcaba: el Distrito Federal, y los estados de: México, Morelos, Querétaro, Guerrero, Puebla, Tlaxcala y Oaxaca. Lo único que había en toda esa área, en 1991, era lo que había empezado el Hermano Alvarez en Cuernavaca y unos hermanos mazahuas en San Felipe, cerca de Valle de Bravo, Estado de México pero, Dios ha ido bendiciendo y, ahora tenemos muchas iglesias en toda esa área. Hoy, es lo que llamamos: la Zona 4, con un total de 7 Distritos.

Cada uno de esos Distritos tienen su historia cómo se fueron empezando y cómo llegaron a ser lo que son hoy. Siempre se ha necesitado de que alguien se responsabilice y sea fiel.

Con razón, la única petición de oración del Señor Jesucristo fue: *“Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a Su mies.”* Cuántos Pastores tengamos, esa es la cantidad de Iglesias que tendremos – y más.

LA PRIMERA CONVENCION DISTRITAL que se tuvo, fue en un salón, que se rentó cerca del centro de la Delegación de Tlahuac. Eso fue en noviembre del año 1992. En esa Convención tuvimos como de 180 en asistencia. Dios nos protegió porque, después de la primera noche se opusieron los vecinos de ese salón y, estaban amenazando con llegar, con machetes y violentar a los que estaban allí reunidos pero, se vió la mano de Dios protegiéndonos a todos. La ciudad de México ha sido una ciudad MUY católica.

INSTITUTO DE MINISTERIOS PENTECOSTALES. En la Iglesia de San José, Tlahuac, es donde se empezó el IMP (Instituto de Ministerios Pentecostales) que ha sido una bendición muy grande a la Obra en la parte central del país, no sólo la Ciudad de México. Desde que el Hermano Thomas Drost llegó a la Ciudad de México, se tuvo como cosa prioritaria establecer un centro de entrenamiento y enseñanza formal.

Anteriormente, el Hermano Thomas Drost había establecido Institutos Bíblicos en los países de El Salvador, Guatemala y Nicaragua; que continúan fuertemente hasta el día de hoy. No sólo eso, sino que promovió el establecimiento de un Instituto Bíblico en Mérida, Yucatán que, eventualmente se llegó a llamar el Instituto Bíblico Paul Pool. Por lo tanto, también era muy importante establecer un Instituto Bíblico en la Ciudad de México que, no sólo ha sido un semillero para el ministerio, sino que ha fortalecido el servicio a Dios en muchos miembros y hermanos de las Iglesias en el Distrito Central.

El IMP empezó en Tlahuac en septiembre de 1991 y, desde entonces, se ha seguido teniendo todo los años hasta el día de hoy. Se han tenido varios formatos. Inicialmente fueron tres meses de clases. Luego, también se tuvo un formato de una semana por mes, de lunes a viernes, el cuál sirvió mucho para Pastores. Hoy se tienen dos formatos que estamos usando: (1) El IMP de VERANO que son cuatro semanas de clases muy intensivas, de lunes a viernes con 7 horas diarias de clases y cuatro horas más los sábados; y (2) El IMP NOCTURNO Y SABATINO que son por 10 meses del año de tres horas semanales, hasta completar las horas totales de clases. Al presente tenemos dos cursos simultáneos: los sábados de 9 am a 12 pm todos los sábados y; los martes de 7 a 10 pm. El Nocturno empieza en enero y termina en noviembre y, el Sabatino empieza en agosto y termina en junio. Todas esas clases de enseñanza han servido para fortalecer las Iglesias en el Distrito Central, además, de ser un semillero para el Ministerio.

UNA PÉRDIDA MUY SENTIDA. El 15 de enero del 2001 falleció la Hermana Wanda de Drost en la Ciudad de México, siendo la causa un cáncer de colon. Sobra decir, que fue un golpe personal muy sentido pero, Dios sabe lo que hace y permite. Sin embargo, lo mencionamos aquí, más que nada, porque ella fue la fundadora del Ministerio de Damas en la IPUM y, realmente, dejó un gran vacío, porque fue una líder que se esforzó por ayudar grandemente a las hermanas. Realmente, las Damas de la IPUM llegaron a estar MUY activas y siendo de mucha bendición. Una prueba de eso es que, en el 2000 y 2001, las entradas económicas del Ministerio de Damas, a nivel nacional, representaban el 40% de todas las entradas económicas de la IPUM, lo cuál señala un nivel de satisfacción y dedicación muy alto de parte de las Damas en toda la IPUM.

CONVENCION NACIONAL

¡Pasión Por México!

del 24 al 26 de julio 2015 - EN LA ARENA MONTERREY